

Reflexiones en torno a este-oeste, enfoques de la enseñanza y el aprendizaje del Aikido.

He hablado con algunos de vosotros, de vez en cuando, sobre mis propias experiencias como estudiante en Iwama, Japón y como los métodos de enseñanza de Saito Sensei (y los de otros maestros japoneses con los que he estudiado) difiere mucho de la manera en que yo, y otros profesores occidentales, enseñan en la actualidad. Es interesante tener en cuenta las diferencias esenciales, tanto sus ventajas como inconvenientes.

El método tradicional japonés pone el reto del aprendizaje sobre el estudiante. El maestro demuestra mínimamente, y rara vez o nunca, la enseñanza de los puntos clave. Se espera que el estudiante “robe la técnica” al ser capaz de percibir y “sentir” lo que el maestro está haciendo. Que sientan “hambre” por el conocimiento y por lo tanto están motivados intrínsecamente hacia el arte. La disciplina y la persistencia en la práctica regular es un deber, ya que no hay atajos.

El método occidental pone mucho más peso sobre el papel del profesor. Él no sólo debe ser un buen ejemplo de la técnica, sino que debe ser capaz de transmitir didáctica de una manera tal que sea a la vez interesante y estimulante (y si también es entretenido, aún mejor!). Los estudiantes tienen que entrenar duro para hacer que sea su propio arte, la orientación y puntos clave hacia la adquisición de habilidades se dan más abiertamente y de forma global por el maestro.

Las grandes ventajas del método tradicional son que los estudiantes que están realmente motivados necesitan "aprender a aprender" y deben convertirse en autosuficientes. Se ha dicho que una arte marcial externo se puede aprender de la sola observación, mientras un arte interno debe ser sentida desde adentro hacia afuera a través del contacto directo.. Aikido tiene tanto aspectos externos (forma) como internos (principios). Ambos deben ser integrados y trabajados. En el método tradicional en el que el estudiante debe "robar" el técnica son los aspectos internos que debe conectar con su maestro y, por medio de una especie de “resonancia mútua” reconocer y desarrollar en sí mismo. Esto le empuja a desarrollar su perceptiva y habilidades empáticas (entre otros), que son esenciales para el desarrollo de la capacidad real.

La principal desventaja del método tradicional es que es en exclusividad. En Japón los dojos no están llenos de profesionales hábiles como la mayoría de los occidentales que nunca han estado allí pueden imaginar. La mayoría, dentro de la confusión, intentan comprender lo que el maestro está mostrando mientras que sólo unos pocos estudiantes veteranos son “más atendidos”, por así decirlo. Por otra parte, en mi experiencia, la tasa de abandono en los dojos japonés, donde la enseñanza se hace de esta manera es muy alto. Tantas personas para las que se podría decir que el Aikido tiene mucho que ofrecer, se pierden en la técnica. Se trata de un sistema “elitista” para unos pocos “lobos hambrientos”.

Una vez dicho lo anterior, debo señalar que Morihiro Saito Sensei era un profesor excepcional en todos los sentidos. En Iwama enseñó de manera muy lógica de tal forma que el “sistema” era evidente (aunque pasaron años antes que todo el sistema llegará más o menos enfocado para mí). También fue muy claro en el énfasis en los puntos clave de las técnicas. Sin embargo, a partir que estuve en condiciones de tomar ukemi normalmente y por lo tanto “sentir” la calidad de lo que él estaba haciendo en el aspecto interno de las técnicas comenzó a abrir para mí como una orientación clara para trabajar. Pero Sensei, fue claramente tradicional en su enseñanza, si enseñaba algo pero

no podías entender él te dejaba en paz hasta que consigues entenderlo. Se preocupó por el concepto de “lobo hambriento” en el sentido tradicional definitivamente aplicado.

Las ventajas del método de enseñanza occidental, son en parte, un enfoque más sistemático y una mayor didáctica en la orientación hacia el desarrollo de la capacidad, tanto externa como interna. Veo aikido como algo en el que, todos los que se sienten atraídos, pueden beneficiarse en muchos niveles. La enseñanza se diferencia didácticamente según el nivel de los alumnos, ya sea principiante o más avanzado, es más accesible y amigable. Muchos estudiantes que no serían capaces de entrenar en un Dojo siguiendo el método tradicional, tienen la oportunidad de hacerlo cuando la enseñanza se lleva a cabo de esta manera.

En mi propia enseñanza trato de dar una comprensión del “sistema” (como lo aprendí de Sensei): las técnicas con sus niveles y la relación consolidación de los principios con la técnicas. Tener una visión general o la comprensión de la lógica del sistema y su nivel, ofrece a los estudiantes una mayor comprensión y orientación en cuanto hacia dónde y sobre qué están trabajando, mientras realizan el entrenamiento de técnicas y ejercicios particulares. Para el conjunto de la mente occidental “escépticos”, la mayoría de los estudiantes sienten que necesitan saber el “qué” y “por qué” antes de entregarse plenamente a la práctica.

Las desventajas del enfoque occidental son que, en la enseñanza estando más “abierto” y por lo tanto el estudiante apoyado mucho más en cuanto a la orientación, puede llegar a ser menos autosuficiente y, tal vez incluso, hacerse dependiente del maestro en su proceso de aprendizaje. Con demasiada facilidad aceptamos las explicaciones y respuestas dadas por otro sin comprobarlo nosotros mismos y llegar a una experiencia directa. Esto puede ser más “fácil” en un sentido, pero más difícil para realmente adentrarse en el arte. Copiamos las formas pero podemos dejar de hacerlas realmente nuestras.

Un objetivo fundamental de las artes marciales tradicionales es que no sólo se generan practicantes técnicamente efectivos, sino también individuos que son “libres” y capaces de “pararse sobre sus propios pies”. En las formas marciales japonesas esa persona se conoce como “tatsujin”.

El sistema tradicional es un camino confuso y a menudo solitario. Se explica poco e incluso se da menos ayuda y apoyo. Así el estudiante tiene que captar la materia por sí mismo. El hincapié en el sistema tradicional se basa primero en la experiencia y después en el conocimiento (o para decirlo más precisamente, el “traslado conceptual con el propósito de comunicación después de la experiencia directa”). En occidente, tiende a ser al revés: primero conceptos y a continuación (tal vez) la experiencia en la materia. Éste es precisamente el problema con nuestras formas de educación, que son fuertemente conceptualizadas y abstractas en la naturaleza: cómo obtener experiencia fuera de la información. Saber mucho y ser capaz de hacer mucho son cosas diferentes en Aikido. En Japón este problema se tiene en cuenta, por lo tanto hay siempre un fuerte énfasis en cultivar la mente de “un principiante” (shoshin) que está abierto a posibilidades y que está cómodo con “no saber”. Para la mayor parte de los occidentales “no saber” lleva a no sentirse cómodo lo que nos haría seguir adelante para pasar rápidamente de principiantes a expertos.

Otro aspecto en este tema de los enfoques entre este y oeste es la relación profesor alumno. En Japón, esta relación es completamente diferente de la forma en que vemos estas cosas en occidente y es esencialmente mucho menos personal. Si la relación profesor alumno se enreda personalmente

con proyecciones excesivas, expectativas y demandas (de ambos lados) entonces el estudiante puede acabar atrapado como un "estudiante", mientras que el mismo profesor puede acabar convirtiéndose igualmente atrapado como un "maestro".

El objetivo último de la formación de un camino como el Aikido es la libertad de las limitaciones de "uno mismo" (este es el "do" en aiki-do), el final llega identificando a un "buen estudiante" o a un "maestro altamente cualificado".

En el tiro al arco japonés (Kyudo) esta floración del potencial de un arte marcial se expresa como "el universo hace el tiro". Esto significa que el cumplimiento del proceso de formación y su expresión en acción va más allá de la persona. La persona es sobrepasada y sólo en ese sentido hay "libertad" y "cumplimiento". Nunca hay satisfacción o libertad para la "persona" o compleja constelación de tendencias y patrones conceptuales en la conciencia que tomamos para ser quienes somos. Por lo tanto, la relación de estudiante-maestro idealmente debería dar espacio para que el estudiante crezca y encuentre su propio camino. Y luego ir más allá. Como una vez encontré en alguna parte, "las únicas disciplinas que vale la pena estudiar son las que se trascienden a sí mismas". Aikido es en mi opinión, un arte.

Una última palabra del gran poeta de Haiku, Basho, que nos habla a todos, profesores y estudiantes por igual.

No trate de seguir los pasos de los hombres de la antigüedad.

Busque lo que buscaban.

Lewis Bernaldo de Quirós.